

Integración: un enfoque diferente

María Isabel Neumann Flores*

Resumen

Este artículo permite, desde una perspectiva particular de nuestra sociedad, tomar conciencia de que estamos muy atrasados en materia de integración, en cuanto una preocupación cotidiana, entendiendo la discriminación como una responsabilidad social y no exclusiva de un gobierno.

La tarea de integración es por ahora una experiencia de pequeños sectores educacionales, tanto de profesionales como de padres que postulan a integrar a los niños discapacitados al sistema regular de educación. Es necesario adquirir confianza y mantener la comunicación para trabajar juntos; esa empatía ajena a las formas de comunicación del hombre actual debe ser valorada y traducirse en una apertura de sentimientos. Toda la inteligencia y la información posible no alcanzarán para abarcar la complejidad de la existencia; en cambio, la capacidad de amar por sobre los arquetipos que la sociedad nos entrega, nos llevará directamente a una comprensión y conocimiento más amplios respecto de este problema.

* Educadora de párvulos, Universidad de Chile; Licenciada en Educación y Postítulo en Orientación Familiar, Universidad de Tarapacá, y de Administración Educacional, Instituto Profesional Valle Central. Académica, Escuela de Educación, UCINF.

INTRODUCCIÓN

El juego para el educador de párvulos constituye un medio para que el niño aprenda. Por esta razón quise acercarlos al juego que tantos niños y niñas realizan diariamente y que los adultos en forma paulatina vamos perdiendo, dejando esa posibilidad sólo a los más pequeños. A través de este artículo deseo conducirlos a la reflexión y a la acción, en función de las necesidades de estos niños, de sus familias y de la comunidad.

Educar es algo sencillo y fácil porque es asequible a todos; sin embargo, debemos añadir que es costoso y requiere de un gran compromiso, en cuanto es una tarea que se extiende por toda la vida.

“La integración escolar es uno de los fenómenos psicológicos y educativos de mayor atractivo en la actualidad y probablemente, de igual modo, es el que presenta mayores desafíos a ambas disciplinas” (Ahumada y Araneda, 1992; 7). En nuestro país, en los años recientes se han ensayado diversas alternativas metodológicas para enfrentarla. Existe una cantidad abundante de información

que, sumada a los conocimientos modernos sobre el desarrollo del niño, las modalidades de innovación educativas propiciadas por diversos grupos de educadores, el interés de un grupo creciente de profesionales y padres por el desarrollo de una mayor flexibilidad e integración en la educación, generan y constituyen elementos determinantes para poder superar en un plazo reducido la situación escolar actual, en la cual un grupo importante y valioso de menores es segregado del aprendizaje y del juego, aun antes de ingresar a la escuela.

Si bien los planteamientos teóricos y metodológicos presentan un panorama promisorio, la realidad está muy lejos de ser satisfactoria.

Cuando me refiero a “integración escolar” como uno de los medios para el logro de la normalización de la vida de las personas afectadas por algún tipo de discapacidad, aludo a cambios a niveles profundos, que involucran valorar la heterogeneidad como instancia desde donde surge la cultura y, asimismo, romper con ciertos paradigmas que la escuela tradicional y la sociedad reproducen consciente o inconscientemente.

“Es decir, la propuesta de integración escolar no es tan sólo posibilitar que el alumno o alumna que presenta algún tipo de discapacidad se mantenga únicamente en la escuela; la idea es lograr progresivamente un tipo de relaciones que constituya un nuevo modelo de acción educativa, donde se respeten, valoren y propicien las diferencias individuales” (Neumann F., 1992; 6). Para esto se requerirá de un currículo altamente flexible, que se adecue a los distintos estilos, ritmos y necesidades de aprendizajes de los educandos.

Dado que en nuestro país el tema de la integración escolar entre alumnos con discapacidades y sin ellas se encuentra en una etapa inicial, se hace necesario estudiar su factibilidad como también la difusión y publicación de experiencias en este ámbito, tales como la que presento a continuación y donde los invito a ahondar en este mundo diferente.

¡Ha llegado carta! ¿Para quién? ¡Para tí!... y con esta carta deseo que me quieras de aquí al cielo y puedas alcanzar con tu mano las estrellas, y que por un instante vivas este mundo especial al que yo no pedí llegar, pero que en él estoy. Deseo contarte

que cuando yo nací lo hice en una cama igual a la de millones de niños que nacen cada día en este planeta, minuto a minuto; la diferencia es que no tuve la misma suerte. Nací con bastantes problemas y en el momento de ver la luz, mi rostro se contrajo y mi llanto tardó tanto, que casi pensaron que no tenía muchas ganas de quedarme; todo sucedía tan rápido para mis padres y para las personas que deseaban conocerme. Mis padres, cuando supieron que tenía problemas no lo aceptaban. A pesar de ser un niño aparentemente normal, no lloré; mis ojos eran rasgados como el de los orientales y mi pelo tan liso que se paraba y se portaba muy porfiado y que sería difícil de peinar en el futuro. Así fui creciendo, no como todos esperaban que lo hiciera; me puse de pie más tarde que todos los niños de mi edad y mis palabras tardaron aún más, pues tengo un ritmo muy especial. Y en la quietud de la noche, cuando todos descansan, convierto este mundo en ruidos, llantos y risas. Este mundo es sólo mío, es como el viaje que hacen los salmones antes de llegar al punto que un día fue su partida, difícil de entender, pero si tú emprendes este viaje tomado de mi mano llegarás y podrás ver esa luz que sólo yo puedo

ver, y bailar con este ritmo, que tú no puedes sentir, mirar estrellas que no existen o quizás sí existen en este mundo diferente al que pertenezco.

A veces corro tras una hoja de papel y al alcanzarla, mi risa es una cascada desbordante, transparente, clara, contagiosa —ni el mejor de los chistes provocaría en ti tal alegría—, y paso de esa risa a situaciones difíciles, como querer abrir una puerta hacia el lado contrario, e insistir y quedarme golpeándola como queriendo traspasar con mis puños eso que no puedo entender, porque no muestra lo que yo deseo ver. Te contaré un poco más sobre algunos pasajes de mi vida. Ya han pasado algunos años y cuando me sacan a pasear —son cada vez más cortos los paseos y desearía conocer más— necesito que repitan una y otra, y otra vez el nombre de cada cosa y que me den la oportunidad de ser autosuficiente y lo más independiente posible. Voy creciendo y me ayudan en casi todo y así nunca aprenderé. Voy sentado en el primer asiento del autobús, acompañado del abuelo Carlos, que es el único que no se avergüenza de mí; suben muchos niños que van al colegio con mochilas y mi abuelo tiene que aceptar las risas burlonas que hacen al mirarme, el

bamboleo de una de sus mochilas me hace llegar casi al suelo. Mi abuelo, cariñoso, me toma de un brazo y me aferra a su cuerpo, como deseando transmitir todo el amor que él me tiene y que yo necesito en situaciones como esta.

El microbusero enciende la radio del bus y en ese instante me transporto en una danza loca con todo mi cuerpo y toda mi alma. Ven, acompáñame y transpórtate tú también, y si buscas el reposo algún día, te invito a encontrarlo en un rinconcito en compañía de un pequeño libro; haz como yo, que nada te importe, ya que el pobre no le teme a la muerte porque no tiene demasiadas razones para querer vivir y recuerda que es enfermedad natural de los poderosos el no poderse fiar de sus amigos. Tu amistad es la que yo necesito sin hipocresía, sin falsedad ni interés, una amistad sublime porque brota del corazón y en este mundo diferente al que tú puedes entrar si quieres, y al que muchas personas le vuelven la espalda porque les resulta más fácil. Yo te pido que a través tuyo los invites a recorrer este camino; ven, entra nuevamente. ¿Sabes? No puedo ir al colegio al que yo desearía entrar y voy por una calle larga y me

o distraigo casa por medio y es el gato de la esquina el que contesta mi tirón y su cola adolorida en abanico se convierte y aunque queda muy atrás su espanto, lo llevo yo, cuando mi boca repite "miau, miau"... Al terminar este paseo me encuentro con unos juegos y me digo: ¡qué alto están! Cuando logro alcanzarlos el tiempo no corre para mí, tantas veces me balanceo que pierdo la cuenta y no puedo entender que otro niño me lo desee quitar. Este es mi momento; ven, sube conmigo a este balanceo interminable, donde mis pies se agradan y mis piernas no se sienten hasta volar por el aire y sentirme como un pájaro, pero... cuidado este vuelo es peligroso y si en cualquier momento suelto las cadenas, llegaré tan rápido al suelo como cuando encontré recién el columpio. El peligro no existe para mí, no le temo a nada, ni al dolor y... ¿qué es el dolor? A veces a mucha gente le gustaría entrar en este mundo, por las razones que te doy y acaso no es verdad que en tu mundo hay mucho odio y dolor y veo que el odio es capaz de las atrocidades más grandes; ven, huye conmigo, no dejes que se anide en tu corazón. ¡Ignóralo! Y en cambio ama, que el amor te traerá felicidad.

A veces no puedo comprender que mi felicidad se transforme en pena, ¿por qué los adultos son tan difíciles de entender? Me retan porque me subo sobre una silla o me aplauden por la misma acción; no deseo pensar como ellos, son contradictorios, veo sus miradas extrañadas cuando el palo de la escoba convierto en mi caballo y cabalgo por laderas y montañas que yo imagino, las cosas que me rodean tienen vida para mí y converso calladito con el poste de la esquina y le pregunto: ¿por qué da luz?, y él me contesta: para iluminar la calle. Me despido con un beso y el beso es helado; corro y me subo sobre una piedra para viajar por la ciudad. Cómo quisiera que vinieras tú también. Sé que me observas y piensas que pertenezco a otro mundo; la realidad es que estoy en el mismo al que tú perteneces, pero cuando me hablan no siempre escucho porque mis oídos oyen una música maravillosa y me quedo escuchándola por mucho tiempo, a veces es suave y danzo con ella, otras tiene un ritmo al que no me puedo resistir y los movimientos de mi cuerpo nacen espontáneos y doy vueltas y vueltas hasta caer sobre las hojas secas que deja el otoño o en el césped mojado de una mañana de invierno.

Podría seguir contándote tantas situaciones que vivo cada día, pero tengo que seguir creciendo y aunque me queda mucho camino por recorrer quisiera que por un momento viajaras a este mundo de los niños como yo, para que aprendieras a ver a través de mis ojos, o tal vez en una sonrisa amplia, en la caricia espontánea que entrego sin temor, este amor que deseo transmitir a ti y a muchas personas, así como soy; muéstrame tú también el amor de Dios.

ANÁLISIS DE LA INTEGRACIÓN

Entre las formas de socialización que la escuela exige para su normal funcionamiento, destacan el respeto, la pasividad y la sumisión, estrechamente ligados a las formas de enseñar. Es así como el proceso de enseñanza se centra, en gran parte, en acatar órdenes, en seguir instrucciones y en descubrir pistas ocultas. En el ejercicio de la autoridad docente, sobresale la rigidez con que se hace encontrar a los niños ciertos contenidos, sin darles la posibilidad de cuestionar, de actuar según sus propias experiencias, de descubrir por sí solos como resolver problemas (Assael y Neumann, 1989). Ello hace necesario que los

profesores tengan experiencias previas relacionadas con la integración, lo que facilitará su desempeño futuro; también es importante la calidad de dicha experiencia, entendida como el éxito o fracaso en situaciones anteriores, que puede matizar sus actitudes ajustándolas a la realidad que vive el profesor.

“En algunos casos la experiencia de integración fracasa en el mediano o largo plazo, sin embargo, estos procesos, más que entenderse como fracasos, en sí, deben entenderse como experiencias posibles de analizar y desde una perspectiva constructivista, que actúen como fuente comparativa y, por lo tanto, contrastante con la experiencia que se esté llevando a cabo. Es posible aprender de los errores y desde esta perspectiva asegurar el éxito de las experiencias venideras. Por lo tanto, un fracaso es sólo un fracaso en la medida que no se aprenda de él.” (Manosalva, 1997; 25)

Mucho se habla de mejorar la calidad de la educación, y se destinan importantes esfuerzos para mejorar el clima organizacional, para dar estabilidad laboral al personal que se desempeña en el campo educativo;

se entrega capacitación y perfeccionamiento y se enfatiza en la aplicación de un currículo flexible, destinando mayores recursos humanos y materiales, aproximando el sistema educacional al mundo de la producción y la empresa. Estas variables las entendemos como posibilitadoras de una transformación educativa, pero en sí sólo constituyen medios para alcanzar un fin más amplio.

Para que se lleve a cabo una real y profunda transformación, se debe dar una real y profunda transformación de los paradigmas. En definitiva, se tendría que dar una verdadera revolución cultural dentro de las escuelas y en la sociedad. Si realmente se piensa y se desea la integración de los grupos sociales que por años han sido marginados de los diferentes sistemas de la sociedad, ella debe ser vista no como un problema en sí, sino como un problema social que se constituye en espacio de relaciones. Existen los marginados, los excluidos, los segregados, porque existe una sociedad que los margina, los excluye, los segrega. Sólo cuando seamos capaces de responder a sus necesidades e intereses, no establecidos desde la visión y los intereses de la cultura dominante, seremos

capaces de transformar la convivencia social, donde se respete y favorezca la diversidad de los seres humanos; en fin, donde se vea al otro como un ser diferente y un igual a la vez.

Cuando hablamos del término integración sabemos que ha sido usado frecuentemente y de diferentes maneras en los últimos años. Junto con sus varios significados ha habido una confusión con respecto a cuál de ellos es el real.

¿Cuándo hablamos de los excepcionales? Aunque no hay una definición con aceptación universal, algunos temas básicos nos permiten acercarnos al entendimiento acerca de cuál es la intención de la llamada integración. De acuerdo a Britto (2003), **Integración es:**

- Proveer la educación más apropiada para cada niño en la colocación educativa menos restrictiva.
- Mirar las necesidades educativas de los niños en vez de catalogarlos con etiquetas clínicas o de diagnósticos como, por ejemplo, impedido mental, impedido físico, con dificultades de aprendizaje, etc.

- La búsqueda y creación de alternativas que ayudarán a los educadores comunes sobre niños con problemáticas de aprendizaje o con problemas de ubicación en la escolaridad regular. Algunos de los mecanismos usados para lograr esto es el contar con profesionales, consultores, especialistas en métodos, materiales, profesores a tiempo parcial y profesores de grupos diferenciales en aulas de recursos.
- Calificar los conocimientos y habilidades propias de la educación general y de la educación especial para que todos los niños tengan iguales oportunidades educativas.

Integración no es:

- Regreso inmediato de todos los niños excepcionales de las escuelas o clases especiales a las clases regulares.
- Permitir a niños con necesidades especiales permanecer en aulas regulares sin los servicios de apoyo que ellos necesitan.
- Ignorar la necesidad de algunos niños de un programa más especializado que el que les puede brindar un programa de educación regular.

Principio de integración:

- El principio de integración se sustenta en el hecho irrefutable que tiene toda persona de vivir, con deberes y derechos, en el marco social que le es propio. Nadie se atrevería, en la actualidad, a negar que la persona portadora de cualquier deficiencia tiene los mismos derechos que aquella persona que no la presenta.
- De esta forma podemos entender la integración como un proceso continuo y dinámico, que posibilite a la persona con necesidades especiales, normalizar sus experiencias en las distintas instancias sociales, es decir: vida comunitaria, vida escolar y vida laboral, con el apoyo especial requerido para cada caso.

Niveles de integración:

Tenemos entonces:

Integración física: Representada por una reducción de distancias, es decir, una aproximación geográfica entre personas con y sin deficiencias.

Integración funcional: La distancia entre las personas con y sin deficiencias

queda aún más reducidas. Se canalizan recursos humanos y materiales, pero en este nivel los tiempos de relación y calidad de la integración son más intensos.

Integración social: Implica el acercamiento social entre las personas con y sin deficiencias, mediante las interacciones espontáneas y el establecimiento de vínculos afectivos.

Supuestos que fundamentan la integración escolar

- El mejor entorno educativo para los alumnos con necesidades especiales es el aula regular, donde se dan interacciones espontáneas entre unos y otros educandos.
- Se trata de un proceso gradual y permanente desde el nivel de enseñanza parvularia hasta la formación profesional o universitaria.
- La educación integrada proporciona a los alumnos con necesidades especiales una enseñanza diferenciada y compensatoria, pero no tiene un carácter rehabilitador.
- Existe una estrecha colaboración entre los distintos actores educativos con el fin de adaptar los medios de enseñanza a las diferentes

necesidades educativas de los alumnos.

- No se emplea ningún tipo de etiqueta diagnóstica: en la sala de clases todos los alumnos son diferentes y tienen una serie de necesidades específicas que deben atenderse.
- La integración escolar puede tomar distintas variantes en relación a las necesidades y habilidades de cada alumno, como, además, según las condiciones de respuestas del medio.
- El proceso de integración de alumnos con y sin discapacidad mejora la calidad de educación de todos los educandos, al propiciar cambios en las prácticas pedagógicas.

Integración educacional del excepcional

Existen instituciones profesionales que abogan o conceptualizan la integración de niños con alguna discapacidad (problemas de lenguaje, problemas de audición, problemas de visión, problemas motores) como un mero hecho de introducir o ingresar abruptamente a los niños a las instituciones escolares y a las salas de clases.

Esta posición no es la más acertada y lógica, pues conlleva una serie de conflictos difíciles de superar, tanto a nivel de los miembros de las instituciones como a nivel de los especialistas, con el consecuente déficit de atención en una modalidad integrada.

Una de las consecuencias fundamentales del principio de normalización se refiere a la integración del excepcional. El pionero del concepto de normalización es Bank Mikkelsen, pero su principal teórico es Wolf Wolfensberger, quien lo define en los siguientes términos: "Que el uso de los medios, desde el punto de vista cultural, sea lo más normativo posible, en orden al establecimiento o mantenimiento de las conductas y características personales..." (Manosalva, 25-26).

"El nuevo concepto (principio) que se está acuñando es la valoración del rol social, que Wolfensberger formula de la siguiente manera: 'La utilización de medios culturalmente valorados para establecer o mantener, en tanto sea posible, las experiencias, los comportamientos, las apariencias, las percepciones y los roles sociales que son valorados por la cultura'. Pero, a riesgo de pecar en contra de

este nuevo principio, por lo generalizado que se encuentra el término —normalización— en diferentes ámbitos sociales relacionados a las personas con necesidades especiales, sin pretender amoldarlas a las personas 'promedio', sino facilitando su aproximación a la normalidad en términos de experiencias y de comportamientos con las personas que participan de una determinada cultura." (Manosalva, 1997; 26)

El principio que hace posible el logro de la normalización es el de integración educacional que involucra tres elementos básicos:

a. Integración temporal

Esta se refiere a las disponibilidades de oportunidad que existen para que el excepcional permanezca con sus compañeros normales y se den los resultados positivos que se espera obtener a través de las acciones institucionales y sociales.

Una integración temporal supone fases tales como:

a.1. Preintegración: Período en que el excepcional y su ambiente, esto es, la clase regular como un todo, la

escuela, la administración, se preparan para recibir a un excepcional.

Esta preintegración involucra: preparación para el cambio en los aspectos administrativos; búsqueda del ambiente más adecuado y de condiciones óptimas, incluyendo, por ejemplo, la elección de la escuela, del maestro, de los colegas, del ambiente, de las metodologías a adoptarse, de la dosis de permanencia, del horario, entre otros aspectos esenciales.

a.2. Integración propiamente dicha: Período inicial de experiencias integrativas; conclusión de actividades de varios tipos.

a.3. Postintegración: Supone la evaluación permanente de los resultados del cambio de conductas del excepcional, a través de fichas, escalas de observación, planes y orientación.

b. Integración instruccional:

La integración instruccional significa la disponibilidad de oportunidades y de condiciones de estímulos que el excepcional encuentra en el ambiente de la clase regular que facilitan su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para que la integración instruccional se lleve a cabo, tres condiciones básicas son necesarias:

1. Las características del excepcional y sus necesidades educacionales deben ser compatibles con las oportunidades ofrecidas a los niños que frecuentan las salas comunes.
2. Deben ser atendidas las características, sus necesidades educacionales. Las oportunidades de enseñanza-aprendizaje van a depender mucho de la habilidad y de la buena voluntad del profesor de la clase regular para modificar o adoptar nuevos métodos o procedimientos de trabajo más adecuados a las necesidades especiales de cada excepcional.
3. Los servicios y recursos especiales ofrecidos al excepcional (sala de recursos, profesor consultor y demás) deben ser compatibles con las necesidades del proceso de enseñanza-aprendizaje del excepcional.

La integración instruccional es, tal vez, el aspecto más crítico de la integración, porque va a depender de

aquellas condiciones ya consideradas para desenvolver los niveles de compatibilidad exigidos para cada categoría y grado de excepcionalidad.

c. Integración social:

La integración social se refiere a la relación entre el excepcional y sus compañeros normales dentro del grupo. La integración social puede ser analizada en términos de proximidad física, interacción, asimilación y aceptación. Estos cuatro elementos que componen la integración social no representan estadios jerárquicos de dependencia; son conceptualizados como valores diferentes.

Proximidad física se refiere a la distancia espacial entre un excepcional y un grupo de personas o niños normales. La integración de conductas de aceptación no requiere la aproximación física (la cual a veces no es necesaria como prerrequisito para la aceptación social; es conocido el hecho de que muchas personas son atraídas por otras, aunque nunca haya habido aproximación física). Conducta de integración se refiere a la comunicación verbal, gestual o física entre dos o más personas.

La conducta interactiva requiere atención, evaluación del potencial de relaciones y de manifestaciones de conducta grupal en sus diferentes formas de expresión. Una conducta de interacción es considerada la más alta expresión de integración social. Ella supone asimilación y aceptación social.

Asimilación social se refiere a la inclusión del excepcional en el contexto del grupo de niños normales. La asimilación social se realiza cuando un excepcional participa y es reconocido como elemento activo dentro del grupo, siendo aceptado en sus actividades y programas. En el fenómeno de la asimilación social se constata la voluntad de que un excepcional participe en actividades junto a sus pares.

La aceptación social es el cuarto elemento de integración social. Denota la aprobación del excepcional en el grupo, como miembro de él. Es un fenómeno distinto al de la asimilación porque no basta participar en las actividades; más que participar se traduce en la aceptación y el reconocimiento por parte del grupo. La aceptación social es uno de los ele-

mentos importantes en la jerarquía de la integración social, porque está directamente ligada a una de las necesidades básicas del excepcional, esto es, la necesidad de aprobación.

"Cualquier intento de integración de los niños discapacitados debe seguir todo un plan previo de preparación a todo nivel: directivos escolares, docentes, personal administrativo, personal auxiliar, padres, alumnos y comunidad donde está inserta la escuela. Si no se cumplen estas condiciones, el intento lógico y racional de entregar servicios educativos a aquellos que no necesariamente deban estar en una Escuela de Educación Especial, pero sí tienen alguna discapacidad, será un fracaso." (Manosalva, 1997)

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA, HERNÁN Y PATRICIA ARANEDA. *Integración o segregación*. Santiago: Interamericana Ltda., 1992.
- ASSAEL Y NEUMANN. "Clima emocional en el aula PIIE". Documento. Santiago, 1989.
- BRITTO A., ALFONSO. *Diccionario de educación especial*. Arica: Imprenta Iglesias, Año 83, U.T.A. 2003.
- COOLL, C. *Psicología y curriculum*. Barcelona: Paidós, 1992.

CONCLUSIONES

Cuando analizamos la integración desde un enfoque diferente sentimos la necesidad de que cada colegio cuente con un proyecto curricular que valore y favorezca la diversidad, quedando explícito el valor de lo heterogéneo, donde se considere que cada alumno es una individualidad irrepetible, con sus propias habilidades, deseos, intereses, capacidades y motivaciones. La educación, bajo esta concepción, se impartirá con procedimientos curriculares y didácticos diferenciados para todos los alumnos.

¿Cómo hacer de la integración un espacio para el diálogo, la reflexión y la acción en función de las necesidades de los niños, de sus familias y de la comunidad?